

SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del *Viernes 9 de Noviembre*
de 1798.



BELLAS LETRAS.

SEÑOR EDITOR.

Muy Señor mio: Desde luego que se empezó á publicar este Semanario, me propuse dirigir á V. algunas reflexiones sobre la Poesía Dramática. Preferí á todos los demas este género de Poesía, porque en mi concepto es el mas útil, y por consiguiente el mas acrehedor á nuestros esmeros é investigaciones. El Poeta Épico, el Lírico, el Epigramático podrán grangearse con justo título la admiracion de todos; sería enorabuena la gloria de su siglo, pero nunca podrá ser ni de apoyo: ni su reformador, esto está reservado al Poeta Dramático, que enterneciendo el corazon á los expectadores lo maneja á su antojo y se hace el Legislador de su Patria; ó bien por la mofa y el escarnio destierra los abusos perjudiciales, y substituye en su lugar las virtudes, que sin este medio ó no se enseñarian, ó si se enseñaban sería por otro medio ménos efectivo, y mucho mas lento. Este admirable efecto de la Poesía Dramática, que

si fuese necesario podrian citarse abundantes pruebas, debia como lo hizo en otros siglos empeñar la atencion del gobierno en su perfeccion, para que concurriendo á una con él infundiesen en el Pueblo las virtudes sociales y políticas, que son la basa y el fundamento de la felicidad pública. Pero esto ni es mio, ni de este lugar: pasémos á lo que ha de ser el objeto de esta Carta.

En élla intento probar, que las Comedias nó solamente pueden escribirse en prosa, sino que serán mas perfectas así, que nó en verso, y que las Tragedias ya que no se escriban en prosa, no deben admitir otro que el verso libre ó blanco; esto es, el endecasílabo sin consonante ni asonante.

En todos tiempos se ha disputado con mucho calor entre los Escritores de Poesía, si el verso era ó no de esencia de ella. Se han alegado por una y otra parte infinitas razones, y por no haberse detenido en exâminar la naturaleza de la Poesía ántes que las razones de los preceptistas, se ha hecho problemática una cosa, que por ningun título debia serlo. El exâmen de los distintos Poemas hubiera desde luego aclarado una materia, que sin esto será siempre oscura.

Exijáse enhorabuena al Poeta Épico que escriba en verso; porque él es el que habla; sean éstos si lo quieren así necesarios en la Poesía Lírica, porque ayudan al canto; pero al Poeta Dramático ¿porqué no le ha de bastar el ser conciso, elocuente y sensible? En el Drama no es el Poeta el que debe aparecer sino el Actor, y este es siempre un hombre, cuyo caracter y expresiones deben en tal manera conformarse en un todo con la naturaleza, que el expectador crea ver otro hombre como él.

La Comedia de qualquiera manera que se la con-

sidere, debe ser un retrato de la vida civil, cuyo objeto es el corregir las costumbres de los hombres, poniéndoles ante los ojos ó las virtudes, ó los defectos de sus semejantes. Por esta razon, todos los preceptos y reglas que se han dictado para la perfeccion de la Comedia, se dirigen á mantener al expectador por medio de los sentimientos que el Poeta suscita en su corazon, en la creencia, de que es cierto lo que allí se les representa, ó por explicarme mejor se dirigen á persuadirle, que lo que vé no es una representacion, sino un hecho cierto y real, que efectivamente sucede entónces ante sus ojos.

Esta circunstancia, inseparable de toda Comedia, obliga á no omitir medio alguno que pueda contribuir á su consecucion, y á desechar cuidadosamente todo lo que pueda por algun camino destruir esta ilusion el alma de la Comedia, como generalmente de todo Drama: porque todas las demas calidades, y todas las bellezas que pueda tener un Drama serán de ningun valor, si el Poeta no ha sabido interesar al expectador por medio de la semejanza de sus Actores, con la naturaleza segun los usos, modales, costumbres y demas circunstancias del tiempo en que los representa.

De aquí es, que no le basta al Poeta Cómico representar acciones verosímiles, sino son verdaderas; esto es, sino son de la misma naturaleza de las que diariamente suceden, y sino las representa por consiguiente revestidas con todos los caracteres y circunstancias con que se hallan en la naturaleza, y suceden en la sociedad para quien escribe.

Los caracteres; esto es, las dotes ó propiedades de los Actores se expresan principalmente con las palabras: y el Poeta Cómico que desee juntarlos con perfeccion, y con toda la semejanza posi-

ble hará que sus Actores se expresen en aquel lenguaje que usan los hombres para quien escribe, y mezclará en él todos aquellos modos de hablar vivos y animados, y aquella dición fácil y libre, que son propias de un hombre que trata entre sus amigos de iguales un negocio familiar y casero.

Si es, pues, preciso entónces que el Poeta siga paso á paso la naturaleza, y que dege que ella sola le dicte la expresion y las palabras, el verso y la rima, ó el asonante ó consonante, serán sino cosa ridícula, á lo ménos inútil, y solo capaz de disminuir la verdad de los caracteres, y por consiguiente destruir la ilusion, y hacer ménos perfecta la Comedia.

Qualquiera que haya leído alguna de las muchas que hay escritas en todas lenguas, no habrá podido ménos de advertir en mil partes la dición poco natural, y sacrificada la verdad de ella al verso, y á las trabas de la rima. Los mejores Poetas de todas las naciones subministran abundantísimas pruebas de ello, y por no detenerme en citar algunos de los nuestros, Moliere, que entre los modernos obtiene sin disputa el principado de la Poesía Cómica, sacrificó varias veces al verso la verdad y la naturalidad de la dición, y de sus Comedias: las que escribió en prosa son en esta parte muy superiores á la que escribió en verso. Monsieur Regnard, á pesar de que maneja el verso con mas facilidad que el Autor del Tartufe, no está exento del mismo defecto; y el gran Goldoni cuánto mas admirable, y cuánto mas Cómico no es quando escribe en prosa, que no quando quiere forzar la expresion de sus Actores á las embarazosas reglas del verso?

Hay, es verdad, algunas Comedias en las que sus Autores supieron conciliar la verdad de la dic-

cion con las trabas del verso , como son entre nosotros : *El Viejo y la Niña*, =*el Señorito Mimado*, = *la Señorita mal criada* , y algunas otras : pero entónces ¿en dónde está el verso? ¿Podremos por ventura dar este nombre al discurso familiar , ajustado á la medida del rimo y del asonante?

El verso , como todos saben , no consiste precisamente en un número determinado de sílabas ajustadas á una cierta medida , y terminadas en un consonante ó asonante , si no que es preciso además , que tenga aquel giro en el orden y colocacion de las palabras , que constituye últimamente el lenguaje poético ; sin esta circunstancia no serán sino versos prosaycos , ó por mejor decir , prosa rimada. Si debe pues el Poeta Cómico hacer , que sus Actores se expresen de la misma manera que lo hacen los hombres de la sociedad para quien escribe ¿cómo es posible que pueda dar á las palabras el giro que exige el verso? Sus versos , pues , habrán de ser por precision prosaycos , y darán al lenguaje de sus Dramas con el continuo golpeo del asonante ó consonante un cierto ayre de estudio , y de afectacion , que solo puede servir á destruir la verdad de él , sin darle nueva gracia , y á disminuir por consiguiente el interes del Drama , sin que sea jamas capaz de darle mayor perfeccion.

No pudiendo el verso , aun quando sea prosayco y semejante en un todo al lenguaje familiar , dar á la Comedia perfeccion ninguna , ántes bien quitarle con la repeticion del asonante ó consonante gran parte de la naturalidad y sencillez cómica , debe enteramente desecharse de la Comedia , y substituir en su lugar la prosa , cuya variedad y libertad hará que el Diálogo se asemeje en un todo á la naturaleza , y al tono familiar , que es el solo que tiene lugar en estos Poemas.

Si para comprobacion de esto se necesitan ejemplos, compárense entre sí algunos buenos Dramas en la parte del lenguaje, escritos en verso, con otros escritos en prosa: compárense el Diálogo de *el Viejo y la Niña*, con el de *el Precipitado* de Don Cándido María Trigueros, que se representó hace poco tiempo en este Teatro, y véase quanto mas natural es éste que aquél, á pesar de la sencillez y facilidad, y de las gracias y sales cómicas de que abunda, y á pesar de que á su Autor el verso no le sujeta nada, ni le obliga casi nunca á violentar la manera fácil y libre de una conversacion familiar.

Me parece, que estas razones que he apuntado, prueban suficientemente la mayor ventaja y perfeccion que resultaria á la Poesía cómica, si desechando del todo el verso se escribiesen en prosa las Comedias. Y si es así ¿con cuánta mas razon no deberia hacerse en las Tragedias, en donde privativamente deben reynar las pasiones, cuyo lenguaje tumultuoso no conoce giro, ni enlace metódico en la colocacion de las palabras, ni orden en el modo de expresarse?

En efecto, tenemos muchas mas Tragedias que no Comedias defectuosas en esta parte; y debe ser así. El lenguaje familiar en medio del desaliño, que de suyo reyna en él, tiene no obstante, algun orden y método que lo hace susceptible de la medida rímica: pero el lenguaje interrumpido, é irregular de las pasiones, es á veces casi imposible de reducirse á la medida del verso, y al asonante ó consonante, sin que se le violente, y se le quite por consiguiente aquella verdad, sin la que nada puede significar. Al lenguaje familiar, si por acomodarle al verso le quita el Poeta aquella sencillez que lo caracteriza, aunque afectado, nunca

dejará de ser significante: pero en la Tragedia la afectacion en el Diálogo lo destruye todo; no hay ni verosimilitud, ni verdad, ni naturaleza, ni expresion, siempre que se quiera dar un giro metódico y concertado al lenguaje con que se manifiestan las pasiones: en la expresion de ellas lo mismo que constituye el verso destruye por precision toda su esencia, porque el verso camina con el orden que ha prescrito la armonía, y las pasiones no conocen otro que el desorden.

Pero esto no obstante, por quanto el lenguaje enérgico de las pasiones es siempre noble, pintoresco y poético, no juzgo que el verso sea enteramente ageno de la Tragedia, siempre que se escriban éstas en un metro que reuna en sí la grandeza y magestad con la libertad que caracteriza aquellas. Estas utilidades se hallan en nuestro verso endecasílabo blanco, cuya magestad eleva prodigiosamente la diction, al mismo tiempo que libre del golpeo y molestia del consonante, ó asonante, dexa al Poeta con plena libertad de expresarse siempre con naturalidad.

Sin detenerme ahora á tratar de si el consonante, y el asonante son, ó no productivos de alguna belleza en la Poesía, nadie podrá dudar que aquél, é igualmente éste, aunque mucho ménos no pueden dejar de manifestar el estudio, y la afectacion tan contrarios á la sencillez trágica, y de obligar á las veces al Poeta á que le sacrifique la verdad del lenguaje, sin la que se destruyen precisamente el interes y la mocion primer objeto de estos Poemas, y sin el que lo demas no es de ningun mérito ni valor.

Seria fácil citar algunas Tragedias, tanto extrangeras, como españolas, en las que el consonante y asonante, ha obligado á sus Autores, á violen-

tar el Diálogo, y á estropear por consiguiente el lenguaje, dando á los incisos, ó mas ó ménos extension de aquella, que exigia la naturaleza, sacrificando de esta manera mil bellezas, que sin esto hubieran dado mas verdad, é interes á sus producciones, perfectas quizá sin este defecto. Pero no intentando ofender á nadie con una censura, que quizá á algunos ciegos apasionados del consonante parecería injusta, dexo á mis lectores que exáminen por sí mismos si son, ó no defectos metafísicos los que he insinuado.

Temo, Señor Editor, molestar la atención del Público, deteniéndome mas en esta materia, y así me contento con lo que brevemente he dicho á favor de una novedad, segun algunos erradamente creerán, capaz por sí sola de dar al diálogo dramático toda la perfeccion posible. ¿Pero cómo será posible desarraigar de nuestras Comedias el verso, y desechar los consonantes ó asonantes en las Tragedias, quando una belleza mal entendida, la preocupacion de muchos siglos, y el egeemplo de otras naciones abogan en su favor? El verso es un velo que cubre á los ojos de la multitud los defectos de la diction, y el asonante ó consonante hacen que no se adviertan mil defectos é impropiedades, que sin este recurso serian intolerables: qualquiera que sepa prescindir de la magia del verso, encontrará mil pruebas de lo que digo; y si algun dia llegasemos á poder leer con esta crítica todas las Poesías, hallariamos mil defectos en lo mismo que ahora aprobamos, y nos avergonzariamos de haber admirado ciertas cosas que llamamos excelentes por no exáminarlas de esta manera.

B. L. M. de V.

==E.C.D.C.==